

LA HARINERA DE BINÉFAR

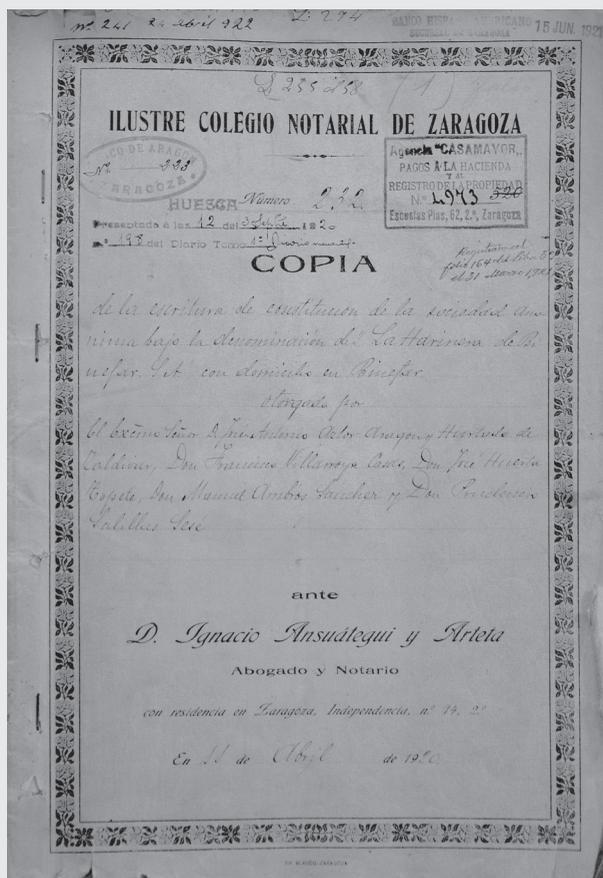
Texto y documentación: Silvia Isábal Mallén

Fotos: María Teresa Soteras Figuerola

UNA HISTORIA SECULAR

Durante el primer tercio del siglo XX se produjeron importantes cambios demográficos y estructurales en la economía española que, unidos a una política proteccionista, posibilitaron el crecimiento de la industria harinera. Binéfar contaba con una excelente conexión, gracias al ferrocarril, con los mercados catalanes y además se encontraba en el centro de una amplia zona que obtenía, gracias al regadío, crecientes rendimientos del cereal, lo que motivó la constitución de La Harinera de Binéfar S.A. que fue la responsable de la construcción de una de las mayores harineras de la provincia. La escritura de la constitución de la sociedad resulta un interesante documento por dos razones distintas: en primer lugar porque amplía de forma considerable la primera información de la que disponíamos sobre esta industria —sin duda una de las más antiguas e importantes de nuestra comarca— y en segundo lugar porque precisamente esta harinera fue la primera en Aragón constituida bajo la forma jurídica de sociedad anónima.

Original de la escritura de constitución de la sociedad fechada el 11 de abril de 1920 en Zaragoza



La escritura fue otorgada en Zaragoza el 11 de abril de 1920 por José Antonio Azlor Aragón y Hurtado de Zaldívar, duque de Villahermosa, Luna y otros títulos, vecino de Madrid, senador por derecho propio y uno de los mayores terratenientes aragoneses; Francisco Villarroya y Casas, de Zaragoza, miembro de una saga familiar vinculada al sector de la harinería desde 1848; José Huerta Topete, militar vecino de Zaragoza y cuñado del anterior; el comerciante Manuel Ambrós Sánchez, de Zaragoza; y Prudencio Salillas Sesé, agricultor también vecino de Zaragoza que fue responsable de numerosas ini-

ciativas empresariales y comerciales en el entorno de Binéfar durante los años veinte y treinta del pasado siglo. Dos años antes, en 1918, estos cinco promotores habían constituido otra sociedad, Salillas y Compañía, para explotar el monte Ráfales, en el término municipal de Esplús y propiedad del duque de Villahermosa.

Antes de la constitución de la sociedad La Harinera de Binéfar, en noviembre de 1919, Francisco Villarroya había adquirido ya los terrenos donde iba a estar situada la industria; una finca de algo más de una hectárea situada en la partida de La Chubera de



Imagen de la fachada lateral de la fábrica que da a las vías del tren

Binéfar, justo enfrente de la estación de ferrocarril, y que fue adquirida a Antonina Montanuy Serra y su hijo José Gías Montanuy. Estaba valorada en 16.085 pesetas y pasó a formar parte de los activos de la sociedad. Por entonces se habían solicitado ya los presupuestos de construcción de la fábrica, de la maquinaria a utilizar y de la instalación de una vía muerta en la estación para el servicio de la harinera. La actividad de la sociedad se definía textualmente en sus estatutos como «la fabricación y venta de harinas y compra y venta de granos y semillas en especie o molturados y demás operaciones que en relación con estas, crea conveniente realizar el Consejo de Administración» y su capital social quedó fijado en 750.000 pesetas, representado en 1.500 acciones de 500 pesetas, de las cuales los cinco otorgantes suscribieron mil, quedando las 500 restantes en cartera para ponerlas en circulación cuando el Consejo de Administración lo estimara conveniente, lo cual tuvo lugar los meses de agosto, octubre y diciembre del año siguiente. El domicilio de la sociedad quedó estableci-

do en Binéfar, en el edificio que iba a ocupar la fábrica, aunque se especificaba que la contabilidad se llevaría en la dirección de Zaragoza, plaza de la Seo número 13, donde también se autorizaban las reuniones del Consejo de Administración. Además de estos aspectos básicos, los estatutos recogen cuestiones como los órganos de administración de la sociedad y sus facultades, el sistema de toma de decisiones, las funciones de los miembros del Consejo de Administración, la duración de la sociedad (diez años prorrogables indefinidamente por periodos de cinco años), causas de disolución y liquidación de la sociedad, transmisión de acciones, etc. El duque de Villahermosa asumió la presidencia de la sociedad, José Huerta la vicepresidencia y Francisco Villarroya fue designado consejero delegado.

En la construcción de la harinera, que fue inaugurada el 1 de julio de 1921, no se escatimó. El proyecto del edificio fue confiado a Teodoro Ríos Balaguer, importante figura de la arquitectura aragonesa y autor de multitud de edificios emblemáticos en la ciudad de Zaragoza, que fue res-

ponsable más tarde de las obras de restauración de la Basílica del Pilar, así como diseñador de su fachada sur. En el interior resultaba llamativo su artesanado de madera y para la parte técnica se confió en la empresa suiza Bühler, con los que se iba a conseguir una molturación en torno a las 22 t/día, capacidad muy superior a la media de las harineras españolas, que era de 12 t/día en 1929.

En 1925, la sociedad, que había duplicado su capital social, presentó un proyecto para el aprovechamiento del salto de La Cueva, en el canal de Zaidín, en el que fue el primer intento de obtención de electricidad en el término municipal de Binéfar. Sin embargo, el hecho de que en ese momento no se hubiera alcanzado el caudal máximo de ese ramal fue demorando el proyecto, que no llegó a materializarse. En 1930, en una visita a la fábrica por parte de un reportero del Heraldo de Aragón, este quedó asombrado por las instalaciones y por el valor del trigo almacenado, que ascendía a dos millones de pesetas y

...

que estaba destinado a los mercados catalanes y aragoneses. En esos años se distribuían también abonos de la Industrial Química de Zaragoza y actuaban como almacén de salvados. Las oficinas en Zaragoza se encontraban situadas entonces en el paseo de la Mina.

Todo hace indicar que durante la Guerra Civil la fábrica sufrió daños. La abultada cuenta «Pérdidas de Guerra» que aparece en los balances localizados de las décadas de los años cuarenta y cincuenta y el hecho de que en 1940 la maquinaria fuera sustituida, hacen pensar en una paralización de las actividades. No sería la única: la Harinera Porta, de Quicena y la Harinera de Tardienta quedaron destrozadas durante la contienda. En el caso de esta última, de gran capacidad de molturación, no se reanudaron las actividades hasta comienzos de los cincuenta por lo cual, durante la década de los cuarenta, La Harinera de Binéfar fue la mayor de toda la provincia. La maquinaria que se estrenó fue la adquirida a Establecimientos Morros S.A. (EMSA), de Barcelona. También se inauguró un nuevo cargadero el 6 de junio de 1943. La capacidad de molturación era, según su propia publicidad, de 40 t/día. Durante esa década la empresa La Harinera de Binéfar S.A. contaba con una factoría más, la Harinera de Sádaba, con una capacidad de producción de 10 t/día. Su capital social ascendió, en 1943, a cuatro millones de pesetas y en la modificación de sus estatutos que tuvo lugar ese año, se amplió el objeto de la sociedad con la compraventa de piensos.

La posguerra constituyó una etapa complicada para todo el sector harinero ya que a los bajos rendimientos del campo y la escasa demanda interior se unió la intervención gubernamental. El Servicio Nacional del Trigo suministraba las semillas, compraba oficialmente toda la cosecha y fijaba los precios, además de ocuparse de la distribución de la harina entre las panaderías y consumidores a través de las cartillas de racionamiento. Además



Los vagones de carga y descarga entraban en el interior de La Harinera de Binéfar

se posibilitó la incorporación al régimen de fábrica a un amplio número de molinos antes maquileros, por lo cual se produjo un grave problema estructural de exceso de capacidad productiva. Hay cálculos que hablan de que las fábricas de harina del país trabajaban a un porcentaje inferior al 30% de su capacidad de molturación. Las harineras oscenses no se verían tan castigadas pero, aún así, trabajaron durante este período a un 42,9% de su capacidad. La memoria de La Harinera de Binéfar S.A. de los años 45/46, recoge una producción de 94 vagones, siendo la capacidad normal de 1000 vagones anuales. En la campaña 49/50, los 113 vagones producidos suponían dos horas y cuarenta minutos de trabajo diarios, aunque se hacía hincapié en que los jornales se habían pagado

escrupulosamente mientras los empleados se dedicaban a labores de mantenimiento. Este marco ultra-intervencionista que vivió el mercado del trigo en realidad lo que consiguió fue alentar un mercado negro que, según distintos autores, representó en el período 1939 -1950, entre el 44 y el 64% del mercado oficial. La Harinera de Binéfar S.A. no vivió al margen de este mercado paralelo y en 1947 el Servicio Nacional del Trigo suspendió los cupos de producción y molturación que le correspondían por unos «lamentables sucesos» de los que eran culpables «personas ajenas a la Sociedad», quedando la fábrica totalmente paralizada. Tres años más tarde, la multa fue mucho más ejemplar: un millón de pesetas por transporte clandestino y compra-venta a precio abusivo de trigo, la incautación de dos camiones y de 9.800 kilos de trigo. Los cupos fueron nuevamente suspendidos y la fábrica volvió a quedar clausurada e incapacitada. La magnitud de la multa hizo que La Harinera de Binéfar fuera noticia en toda la prensa nacional.

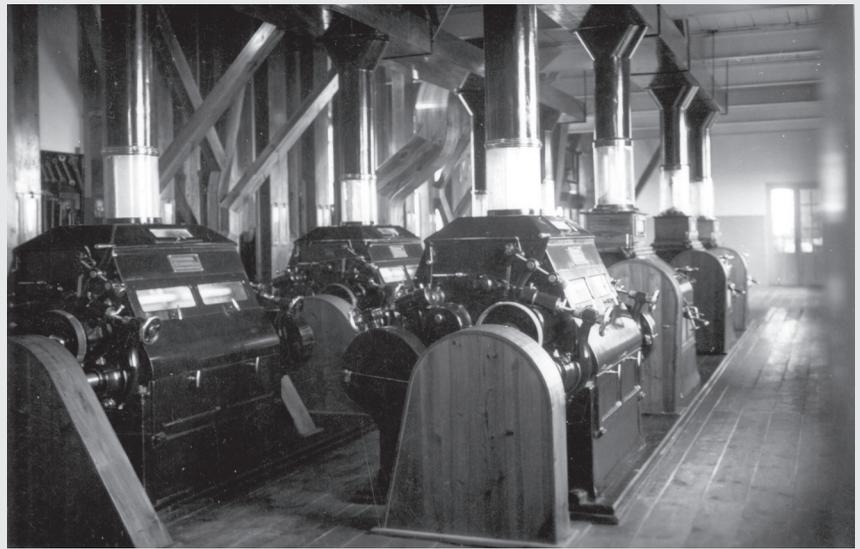


Logo Harinera de Binéfar S.A. registrado en la Propiedad Industrial en el año 1922

Las memorias de la sociedad consultadas nos revelan el nombre de algunos consejeros, destacando la presencia de Pascual Bernad Solans, importante figura de la molinería zaragozana que fue presidente de Harinas de Aragón S.A., propietario de la antigua Harinera del Pilar y que explotaba en arriendo la importante Harinera de Gallur. Otros consejeros

ros notables fueron: el arquitecto de la fábrica, Teodoro Ríos; La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza; el abogado José M.^º Franco de Espés y Domínguez, vizconde de Espés, y Manuel Escoriaza junto a sus hijos Ángel y José M.^º, miembros de una notable dinastía de empresarios zaragozanos. El presidente del Consejo en el período 1944-1952 fue José M.^º Insenser Gili, harinero de Villafranca del Panedés que se convirtió en el mayor accionista, actuando como secretario Teodoro Sardá Miret, abogado barcelonés que fue muchos años presidente del Fomento de Turismo de Sitges. En 1952 se aumentó su capital social a seis millones de pesetas y aunque la coyuntura económica comenzaba a ser favorable para la industria harinera, eran muchas las pérdidas acumuladas en el balance, por lo que la situación comenzaba a ser delicada. En ese año se decidió evitar gastos innecesarios, suprimiendo las dietas de los miembros del Consejo. Daba entonces empleo a dieciocho obreros, además de otros jornales indirectos como los de las mujeres que remendaban los sacos de yute, material que fue sustituido por papel en los últimos años de la década. La fábrica fue finalmente arrendada en 1956 a Ignacio Vidal Roig y José Soteras Gras, socios de Vidal-Soteras S.L. Estos industriales, que procedían del sector como propietarios de una harinera en Balaguer, se instalaron en Binéfar junto a sus familias, ocupando en un principio las viviendas destinadas a alojar al encargado y al jefe molinero. Pocos años después, en 1963, esta misma sociedad adquiriría la fábrica, convirtiéndose en su propietaria.

A partir de este momento, la factoría conoció diversas ampliaciones tanto en el almacenaje como en los sistemas productivos. Esos años coincidieron en el tiempo con la toma de conciencia por parte de la Administración de la necesidad de reestructurar el sector harinero, incentivando el cierre de fábricas y regulando las posibles ampliaciones del sistema fabril, por lo que el au-



Interior de la fábrica mediados los años cincuenta

mento de la capacidad molturadora de La Harinera de Binéfar se produjo a costa de adquirir otras harineras y provocando su cierre, como fueron las de Tamarite, Santaliestra o Graus. Estas políticas provocaron que en 1971 hubieran desaparecido la mitad de las harineras existentes en 1945. El aumento de producción llevó aparejada la necesidad de una mayor capacidad de almacenaje, lo que se materializó en 1973 en la construcción de un silo con piezas prefabricadas de hormigón armado. Este silo contaba con una altura total de más de treinta y siete metros, de los cuales siete estaban bajo tierra. El vaciado del grano tenía lugar en una tolva a ras de suelo, donde se descargaba el cereal por gravedad y deslizamiento a 45º, desde donde iba a parar al elevador de cangilones que lo llevaba a la celda que correspondía. La fábrica suministraba harinas panificables y también destinadas a usos industriales, siempre embaladas en este período en sacos de 50 kg. En los años cincuenta fue proveedora del Ejército y en la década siguiente parte de la producción tuvo como destino países como Líbano o Egipto dentro de la «Operación Oriente», ideada por el franquismo para solucionar el problema de los excedentes ante el debilitado consumo interno. Durante esta época el número de tra-

bajadores rondó las treinta personas entre personal de fábrica, administración, mantenimiento, laboratorio, silo y carga. A ellos habría que añadir también las personas dedicadas a la venta, comerciales que recorrían especialmente todo el Levante español para asegurar los pedidos de harina. La plantilla realizaba turnos de ocho horas y en las épocas de mayor trabajo el funcionamiento de la fábrica era continuo, lo que incluía las veinticuatro horas y los fines de semana. Gracias al aumento de su capacidad molturadora en estos años, La Harinera de Binéfar ocupaba en 1976, según datos del Sindicato de Cereales, la décima posición en el ranking de harineras españolas por capacidad productiva.

En 1985, La Harinera de Binéfar S.A. fue adquirida por la compañía Aragonesa de Harinas S.A., vinculada al Grupo Regany, uno de los mayores grupos harineros del país, en el que está integrada. Su plantilla está formada por veinticinco empleados, mientras que el Grupo Regany cuenta con un centenar de trabajadores. Distribuyen harinas por todo el territorio nacional, siendo su capacidad molturadora de 350.000 kg de trigo diarios, lo que la mantiene en el quinto puesto del ranking de las harineras españolas •